

Las exportaciones europeas de acero han descendido en un 30 por 100 desde 1974, frente al aumento —de un 70 por 100— en las importaciones. En la foto: las factorías Krupp.

Economía

SIDERURGIA: LA AMENAZA JAPONESA

JACQUES MORNAND

SI no obtenemos medidas inmediatas para salvar a nuestra siderurgia, abandonaremos Bruselas dando un portazo. Y adoptaremos por nuestra parte las decisiones que se imponen. Es lo que se decía en la delegación francesa en vísperas del Consejo de Ministros del Mercado Común, inaugurado en un clima de tormenta, el lunes 19 de diciembre, en la capital belga. En el orden del día del Consejo: un plan de salvación de la siderurgia europea, que atraviesa su crisis más grave desde los años treinta. Tras difíciles discusiones se llegó finalmente al acuerdo de poner en marcha las medidas proteccionistas deseadas por París.

Sin embargo, la crisis de la siderurgia no es un fenómeno exclusivamente europeo, sino mundial: afecta también a los Estados Unidos y al Japón. Aunque entre nosotros muestra especial agudeza. Al estar más abierto a la competencia exterior, el mercado europeo, la batalla comercial presenta en el viejo continente características más violentas y la recesión es más profunda.

Miles de metalúrgicos, en paro

En verdad, sin la ayuda financiera, oficial o encubierta, de los respectivos Gobiernos, Usinor y Wendel, en Francia; Italsider, en Italia; British Steel, en Gran Bretaña, o Cokerill, en Bélgica, estarían ya en bancarota, y a la Thyssen alemana no le iría mucho mejor. Sin tal intervención de los poderes públicos, esos grupos gigantes, que han agotado sus energías en continuos enfrentamientos, tirarían la toalla. Cerrarían sus instalaciones menos rentables, y dejarían sin trabajo a miles de metalúrgicos. Sin embargo, a pesar de los "balones de oxígeno" que les suministran sus Gobiernos, los grupos siderúrgicos apenas pueden hacer ya frente a sus compromisos. Su última esperanza la han depositado en una futura limitación de las importaciones "salvajes" que inundan el mercado europeo.

En el tablero de la siderurgia del Mercado Común, todas las señales de alarma, todos los intermitentes se han encendido al mismo tiempo: **Producción.** En 1977 se ha registrado una baja

de entre un 15 y un 20 por 100 con respecto a 1974, último año antes de la recesión. Las instalaciones son utilizadas en un 60 por 100 de su capacidad.

Intercambios exteriores. Las exportaciones han descendido en un 30 por 100, mientras que las importaciones se han incrementado en un 70 por 100 frente a 1974.

Empleo: Los efectivos han disminuido en sesenta mil personas desde 1974. Casi cien mil asalariados tienen jornadas de trabajo parciales. Setenta y cinco mil supresiones de empleo figuran en el orden del día.

Resultados financieros: Casi todas las empresas sufren déficit, y sus deudas alcanzan cotas sin precedentes. Representan hasta un año, o más en ciertos casos, de sus cifras de negocios.

Si se ha llegado a semejante situación, es porque la industria mundial del acero sufre un grave desequilibrio entre la oferta y la demanda. Con excepción del automóvil que sigue siendo un sector próspero, casi todas las otras industrias que utilizan masivamente el acero (construcción, obras públicas, equipam-

miento, construcción naval, etc.) no han salido de la recesión. El consumo mundial de acero se ha estancado o ha descendido incluso desde 1974, año en que alcanzó el tope máximo de la posguerra.

Ahora bien, desde entonces, la capacidad productiva ha seguido aumentando no sólo en los grandes países industriales y particularmente en el Japón, sino también en los países del Este y en los países en vías de desarrollo, como Brasil, India o Corea del Sur. Muchas naciones del Tercer Mundo han creado siderurgias nacionales, con lo que han conseguido reducir sus importaciones. Tal es el caso, por ejemplo, de Argelia.

Importaciones "salvajes"

Para que pudieran funcionar las instalaciones, los productores de cinco continentes se han lanzado a una carrera desenfrenada de inversiones. Su objetivo era reducir los costos. Los grandes ganadores de esta carrera han sido los japoneses, cuyo grupo gigante, la Nippon Steel, ha pasado al primer puesto mundial, por delante de grupos americanos, como U. S. Steel, o Bethlehem Steel, y a mucha distancia de los grupos europeos. Mientras que un obrero siderúrgico japonés produce cuatrocientas ochenta toneladas de acero al año, su obrero europeo o norteamericano produce menos de la mitad. Gracias a lo cual, las firmas japonesas pueden vender en el mercado internacional sus productos a precios inferiores en un 40 o un 50 por 100 a los de 1974, con lo que ahogan a sus competidores estadounidenses o del viejo continente.

Para protegerse de estas importaciones "salvajes", los norteamericanos han puesto a punto medidas proteccionistas y proyectan levantar nuevas barreras frente a las importaciones no sólo de Japón, sino también de Europa.

En el Mercado Común se viene aplicando desde el pasado mes de julio un primer programa de defensa puesto a punto por el comisario de Industria de Bruselas, el belga Etienne Davignon. Programa que se ha mostrado totalmente ineficaz. Las fronteras del Mercado Común siguen siendo auténticos coladores para los productos siderúrgicos procedentes de terceros países. De ahí que, a instancias de Francia, se celebre el 19 de diciembre en Bruselas una reunión urgente. La urgencia de las decisiones

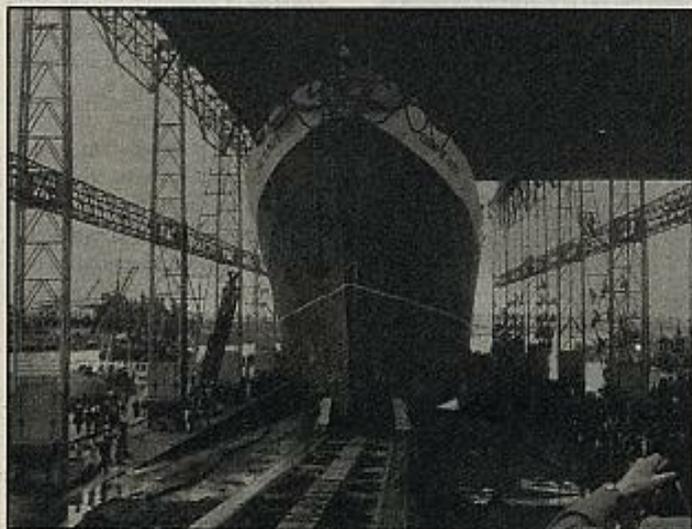
venta exigida al mismo tiempo por la inminencia de severas medidas proteccionistas en Estados Unidos, por la certidumbre de un agravamiento de la crisis de la siderurgia mundial en 1978 y por las amenazas de despidos que pesan sobre los setecientos mil metalúrgicos del Mercado Común.

La suerte de las instituciones comunitarias

De entrada, en el Consejo de Ministros de Bruselas la Comisión proponía un dispositivo que aumentase en un 15 por 100 los precios siderúrgicos europeos, una elevación de la producción en los países miembros y el refuerzo del control de las importaciones. El ministro alemán de Industria, partidario convencido de la libertad de intercambios, juzgaba ese programa como excesivamente proteccionista. Su homólogo francés, René Monory, lo estimaba, por el contrario, totalmente insuficiente. An-

tes de la reunión, Jacques Ferry, presidente de la Cámara Sindical de la Siderurgia francesa, había comentado: "No es sólo la suerte de la siderurgia europea la que está en juego, sino también, en gran medida, la de las propias instituciones comunitarias".

En cualquier caso, los franceses han conseguido que triunfara su tesis. Durante un plazo que se extenderá al menos hasta el primero del próximo mes de abril, se gravarán con derechos de aduana suplementarios los productos siderúrgicos importados por los países del Mercado Común. Y se adoptarán otras medidas de recuperación. En París reina una cierta satisfacción. Pero, como reconoce un "eurócrata" de Bruselas, "estas medidas llegan con dos años de retraso. La siderurgia europea ha sido alcanzada de lleno. Las decisiones del 19 sólo permitirán su supervivencia. Y no evitará despidos masivos en Lorena, en el Ruhr, en Valonia o Luxemburgo". ■ • "Le Nouvel Observateur".



Las industrias que utilizan masivamente el acero —construcción, obras públicas, astilleros— no han salido todavía de la fase de recesión.

Francia

Muerte o asesinato de un periódico

HACE unos meses, cuando se resolvió el conflicto del "Parisien Libéré" y volvió a publicarse normalmente este periódico ricista y ultraderechista, el sindicato CGT (comunista) del ramo consideró su reaparición como "una victoria de los trabajadores".

Algo semejante ocurre ahora tras la desaparición del vespertino "J'Informe", lanzado hace dos meses a golpe de millones y de publicidad bajo la dirección del ex ministro demócrata-cristiano y gaullista Joseph Fontanet (*).

"J'Informe" habrá publicado 77 números desde el día de su aparición, el 19 de septiembre de este año. Sus objetivos evidentes eran minar a "Le Monde" por su derecha y luchar contra la Unión de la Izquierda. Fontanet no ignoraba lo arduo de su tarea, pero tenía los flancos bien cubiertos: 15 millones de francos se habían invertido en la empresa (unos 270 millones de pesetas), de los cuales cinco (cerca de 90 en pesetas) fueron dedicados a una publicidad nunca vista en materia de prensa. "Aun con pérdidas —declaró entonces el director— podremos resistir durante dos años"; y se propuso crear un "Washington Post" francés.

Los primeros resultados incitaban ya a la prudencia. Después de una primera semana esperanzadora (170.000 ejemplares vendidos de los 350.000 de tirada), gracias a los efectos de la novedad y de la publicidad, las ventas fueron bajando de forma inexorable: dos semanas después se vendían 9.870 en París (hay que calcular dos veces y media más en todo el país), y 6.783 durante la semana del 5 al 10 de diciembre.

Pero, sobre todo, el periódico no pudo penetrar en lo que aquí se siguen llamando regiones, y desde hace años se demuestra que la prensa "parisina", que no logra una difusión nacional, está condenada a desaparecer. La difusión nacional es una necesidad económica imperiosa. Los lectores de la capital disminuyen constantemente, mientras que aumentan los de las provincias, donde la competencia de la radio y de la televisión resulta, paradójicamente, menos dañina. Ahora bien: los periódicos parisinos se topan con la solidez de la prensa regional. Después de la guerra se produjeron —precisamente en las provincias—



las primeras concentraciones de periódicos, que lograron modernizarse técnicamente antes que los de la capital e implantarse de forma segura. El auge de esos periódicos "regionales", que publican un porcentaje alto de noticias generales (tanto nacionales como internacionales) además de las noticias locales que los diarios de la capital no pueden proporcionar, es uno de los fenómenos más interesantes de la prensa francesa.

Por primera vez desde que existe la prensa diaria, un periódico de provincias, Ouest-France, se encuentra en el primer lugar de ventas, con 639.173 ejemplares como media diaria en 1975. En la lista de los diez primeros diarios franceses, en cuanto a número de venta, según la OJD figuran, después del Ouest-France: France-Soir (París), Le Monde (París), Le Progrès (Lyon), Le Figaro (París); La Voix du Nord (Lille), Sud-Ouest (Bordeaux), Le Dauphiné Libéré, Le Parisien Libéré y L'Auroré, estos dos últimos parisinos.

Mientras tanto, en París se crearon nuevos periódicos que se dotaron, de entrada, de medios modernos de composición y de impresión. Así, y limitándose a una clientela muy particular, pueden vivir decentemente. "Liberation", de extrema izquierda, es un caso ejemplar, y más recientemente, "Le Matin", de declarada tendencia socialista, logra mantenerse y asentarse desde hace aproximadamente un año.

De todas formas, la desaparición de "J'Informe" es un misterio. Los financieros (muchos de ellos ocultos), que parecían decididos a mantenerlo durante un mínimo de dos años (o dos meses más, hasta las elecciones legislativas), han retirado sus capitales y sus promesas. Era para ellos una operación política, y no periodística. Porque entre tanto ocurrió la desunión de las izquierdas y la ruptura del programa común. El triunfo de la oposición está comprometido. ■ RAMON CHAO.

(*) TRIUNFO, n.º 766.